Suscricion.

En la capital. . . . . 4'50 ptas. trimestre
Id. fuera de la capital. 5 id. id.
Ultramar en oro. . . . 18 id. semestre
Id. un año en oro. . . 25 id.
Extrangero. . . . . . 7'50 id. trimestre

Todo pago se entiende por adalantado.

Redaccion y Administracion, calle del Progreso, 4, 3º-1.ª

LA LUCHA

Diario político, de avisos, noticias é intereses generales.

AÑO XXI. | *Se publica todos los dias escepto los siguientes á festivos.* | GERONA, jueves 6 de Agosto de 1891. | NUMEROS SUELTOS 25 céntimos. | N.º 4.452

CONGRESO INTERNACIONAL

PARA EL ESTUDIO DE LA TUBERCULOSIS.

El lúnes último celebró en Paris la primera sesion este Congreso, bajo la presidencia del Sr. Villemin, profesor de la Facultad de Medicina.

Despues del discurso de apertura del presidente, el Dr. Grancher, profesor tambien de la misma Facultad, leyó un interesante trabajo, hecho en colaboracion con el Sr. H. Martin, sobre la vacunacion antituberculosa.

Según dicho trabajo, la diversidad de opiniones sostenidas de una parte por el Dr. Koch, partidario de la unidad, y de otra por los Sres. Strauss y Gamaleï, que sostiene la tésis del dualismo del bacilo, prueba claramente que el estudio de la tuberculosis en el laboratorio es muy delicado y tiene divididos á los mejores observadores.

Despues de hacer constar la admiracion que les inspiran los trabajos de patología experimental hechos por él en el transcurso de veinticinco años, hablan del método Pasteur, que cada vez que aborda una cuestion establece sus descubrimientos sobre una base experimental inquebrantable, y exponen los resultados obtenidos de sus experimentos en los siguientes términos:

«Del conjunto de hechos, resultado de la observacion lenta y prolongada en 82 conejos, en diferentes veces, se deduce la conclusion siguiente:

No hemos conseguido llegar á hacer á los conejos completamente inmunes por un método inofensivo y seguro; pero hemos dado un paso que no creemos sin importancia, demostrando por experimentos precisos la accion de la vacunacion del virus tuberculoso contra el virus tuberculoso mismo.

La vacunación antiberculosa es imperfecta, pero existe.

Una segunda conclusión se desprende, y es: que el virus tuberculoso atenuado, empleado como vacuna, contiene verdaderamente una sustancia vaccinal y otra tóxica.

Esta es la causa de las nephritis y paraplejías tan frecuentes en los animales, y aquélla produce, por un mecanismo que desconocemos, una inmunidad más ó menos prolongada, más ó menos perfecta, según las circunstancias.

Algunas de estas circunstancias son una prueba de la acción vaccinal de nuestros cultivos. Hemos variado la fórmula de la vacuna por cada série, mutiplicando en unos casos el virus débil y aumentando en otros los cultivos más virulentos.

Los resultados han sido muy diferentes, y el método es eficaz, puesto que sus resultados varían según varía aquél. Además, la vacuna por la vía sanguínea no es inofensiva, puesto que algunos vacunados mueren de nephritis ó de parálisis y, otros de tuberculosis. De ahí á la curación de la tisis pulmonar del hombre, hay mucho que andar.

No nos hagamos ilusiones. Los métodos empleados hasta el día han hecho muchos progresos; pero ninguno de ellos, salvo el de Koch, ha combatido en todas las formas y en todos los grados la tuberculosis, dejando entrever las esperanzas de una nueva edad de oro en que la tisis deje de ser el azote de la humanidad.

Para llegar á este resultado, será preciso producir la inmunidad por un método de vacunación inofensiva y segura, o destruir el bacilo en la tisis sin peligro para el resto del organismo.»

El crimen de Lisboa.

Nuestros lectores ya tienen conocimiento del horroroso crímen descubierto en el convento de las Hermanas de la Caridad de Lisboa, denunciado por el periódico de aquella capital *O'Século* y que nosotros, como otros muchos colegas, hemos reproducido.

Nuestro colega *La Unión Católica* publica en el número de anoche un telégrama en el que se califica de fantástico y torcido el relato hecho por *O'Século*.

Según este telégrama, las hermanas Sarah y Clelia Pereira de Mattos, huérfanas de padre y madre, pupilas de D. José Pereira Pestana, estaban como educandas en el convento de Hermanas Trinitarias, desde el día 20 ó 22 de Abril de 1890.

El jueves de la semana pasada, el señor Pereira Pestana, recibió una carta de la superiora del convento donde estaban las huérfanas, participándola que la mayor, Sarah, había fallecido repentinamente aquella mañana.

El tutor se personó en el convento, vió el cadáver de la niña todavía en la cama, y dispuso lo concerniente á las ropas, caja y todo lo demás para el entierro, que el mismo ordenó se verificase al dia siguiente á las diez.

Desde el mes de Abril del 90, en que ingresaron en el colegio, las niñas salieron repetidas veces para pasar algunos dias al lado de su tutor, haciendo su primera salida en 8 de Junio del mismo año; la segunda en 13 de Noviembre, regresando las dos veces al colegio por la noche.

Ultimamente, el día 8 de Junio del corriente año, se presentó en el convento muy de mañana una señora con autorización expresa del tutor, para sacar las niñas con motivo del cumpleaños de la mayor Sarah; las monjas, ante la autorización de D. José Pereira Pestana, no tuvieron inconveniente en ello y las niñas salieron con esa señora. Al regresar las niñas al convento, Sarah se encontraba ya enferma.

Las primeras declaraciones.

El lúnes prestaron declaración el tutor de la fallecida y la pequeña Clelia, hermana de ésta.

La niña insistió en que su hermana llevaba algunos dias enferma sin que en el convento trataran de cuidarla ni de prestarla la debida asistencia facultativa.

La hermana *collecta* (Rosa de Oliveira), tuvo por fin la idea de administrarla un medicamento, y en efecto, la enferma murió momentos después. Añadió la niña que en el convento entraban varios sacerdótes, de los cuales recordaba los nombres de dos, uno llamado el P. Alexandre y el otro el P. Chagos.

La hermana Rosa de Oliveira manifestó que el medicamento administrado era un purgante de sal de higuera. Acerca de la entrada de hombres en el convento, parece que no dió explicaciones categóricas, y que tanto ella como la superiora, balbucearon y se contradijeron, sin acertar á decir qué hombres eran, como se llamaban y donde vivían.

Lasseñoras con quien Sarah salió del convento, declararon también para decir que las acompañó siempre el tutor de Sarah, doctor Goulao. La última vez observaron que la niña, siempre tan alegre, se resistió á volver al convento.

En éste falleció el propio lúnes otra pupula.

¿Aborto provocado?

El doctor Maio, en carta que dirige *A Vanguarda*, indica que en su concepto, se trata de un aborto provocado por el brevaje que la hermana Oliveira dió á la niña.

Nueva pista.

La Unión Católica ha recibido un nuevo telégrama, en el que se dice continúan practicándose diligencias judiciales en averiguación de los hechos, y me consta que en el sumario figura un dictámen facultativo que atribuye la muerte de la niña á una congestión pulmunar, producida probablemente por la violenta y brutal agresión de que fué víctima la infeliz criatura.

Toma incremento aquí la sospecha fundada de que el brutal atropello se cometió en los días que mediaron entre el 8 y el

UNA HISTORIA SENCILLA.

La aldea de Planches, en el Jura, ha de despertar, indudablemente, recuerdos agradables en la memoria de los pintores y artistas, que antes de penetrar en Suiza se detienen en aquel hermoso lugarejo.

Planches, con su paisaje abrupto, de una feracidad salvaje, no se parece á nada de cuanto ve el viajero comunmente.

La llegada de la diligencia es la única diversion del pais, casi un acontecimiento. Unos se precipitan hácia el postillón, cuyo lâtigo restalla alegremente, para recoger los periódicos; otros le cercan preguntándole por sus encargos, ó pidiéndole los paquetes que esperan de Paris ó de Champagnelles, pues en Planches las mujeres son coquetas y algunas hasta vanidosas.

Es un pueblecillo tan pequeño, que cabría en la palma de la mano. Se compone de algunas casuchas levantadas á trechos sobre el reborde de las colinas.

En la bajada, la estafeta, el parador, la iglesia y algunas tápias viejas y derruídas, bañadas por el torrente, forman, como si dijéramos, el corazon del paisaje.

A derecha é izquierda, las montañas se elevan majestuosas y soberbias, encerrando entre sus flancos, guarnecidos de pinos, la pacífica aldea, que en ondulaciones caprichosas desciende hasta el valle.

El suelo es pedregoso, inculto, casi intransitable. Los árboles, sin embargo, crecen allí grandes y fuertes.

A lo largo del camino, inmensos álamos balancean sus frondosas copas á merced del viento. Las plantas salvajes que brotan entre las grietas de los barrancos y precipicios, son el principal ornamento de este rincón perdido, próximo á Suiza, de la cual tiene la grandiosidad del aspecto.

***

Era la hora del crepúsculo: el sol desaparecía, dejando al morir en el horizonte límpido y brillante una ancha faja de tonos rojos que se desvanecía gradualmente.

Poco á poco la línea derecha de las dentadas montañas iba oscureciéndose, á medida que palidecía la púrpura del astro. Las sombras no tardaron en caer.

La pequeña Maria marchaba apresuradamente, abierta al viento la nariz, una naricita remangada y móvil. Sus grandes ojos azules, vagos, brillantes, tienen una expresion picaresca y una dulzura infinita; su boca, pequeña y maliciosa, se entreabre en una sonrisa en que brillan perlas engarzadas en corales.

La cestilla al brazo, la saya recogida, camina apresurada, pues el otoño tiene frescuras penetrantes pero tambien locuras y desvaríos que arrebatan el corazon.

Por la casi oscura vereda que sigue, Maria encuentra alguna que otra amiguita suya, jóven y alegre como ella, pero no se detiene á hablarla. Vá á ser de noche y conviene apresurar el paso para llegar pronto á la choza donde la espera el abuelo, el abuelito á quien tanto quiere.

Maria adora su pobre casa, aquel hogar solitario en que ha nacido, donde han muerto sus padres, y le parece que este último recuerdo va tan unido á su vida como su alma á su cuerpo. Desde entónces la niña vive sola sin otra compañía que la del abuelo, del cual es el sostén y la alegria.

Ha hecho su primera comunión como una santita y entró á servir de mandadera en una casa, donde le pagan al dia. Por eso corré: lleva al abuelito su primer salario.

—¡Hola, pequeña!

—¡Buenas tardes, abuelo!

Y Maria, después de haber abrazado al viejo, entróse en la choza donde sobre la mesa de encima humea en una tartera de barro la sopa de ajo de los campesinos.

Colocó su bolsillo sobre la mesa y se puso á mirar muy séria, casi grave, al abuelo que cuenta, pieza por pieza, los doce *sous* ganados.

¡Doce *sous!* Con esto viven, y gracias á ellos el abuelo no tiene que mendigar, puede comprarse una oveja todos los años por la recolección, y son felices.

Pero, ¿durará mucho tiempo esta felicidad?

. . . .

No tardó el amor en llamar á la puerta del corazón de María.

Ama y se cree amada.

Cuando todo duerme en la choza, María se pone de puntillas, abre suavemente la ventana, y escucha.

No oye, por el pronto, más que el ruido siniestro del torrente y los gemidos del viento en las copas de los álamos; pero no tarda en percibir un rumor de pasos que, aunque lejanos todavía, reconoce.

¡Es él!

—¡El, él! murmura. ¡Ya está ahí! Quiere cerrar la ventana, pero el amor murmura á su oido una canción tan dulce, que es imposible resistir á su encanto.

Es la primera cita, aún está á tiempo de retroceder... Vacila.

Pero él está allí, junto al haya. Bajo la serena claridad del cielo, se adelanta, radiante la mirada, los brazos extendidos.

—¡María!—murmura.

Ella no contesta, siéntese desfallecer por la emoción. Es un pecado lo que está haciendo: bien lo sabe; pero la noche es tan hermosa... y además, ¡le ama tanto!

—¡María!—repite el joven.

Y María sigue callando; sus ojos están velados y tiembla al apoyarse en el brazo de su amante. ¡Qué buen mozo y qué gallardo! piensa. Es un caballero.

No habian pasado tres meses y ya Andrés Demont, escribiente del notario del pueblo, en cuya casa se hallaba sirviendo Maria, y donde la conoció, se sentía hastiado y aburrido.

La había visto y le habia gustado. Seria una delicia llegar á interesarla.

La primera cita trajo aparejada una segunda. Después, todas las tardes, todas, se hallaban en las desiertas cercanías del lugar.

Andrés prometía, juraba á la pobre niña que la haria su mujer, que la llevaría á la ciudad, y la infeliz fundaba en estas promesas una profusión de esperanzas locas, perfume delicioso que emanaba de la ingénua sencillez de su corazón.

Dos meses transcurrieron así: un día, yendo María á su trabajo, una de sus amigas la detuvo en el camino.

—¿Vas á casa del notario?—le preguntó Gervasia.

—Sí,—contestó María.

—¿Y sabes la novedad?

—¿Qué novedad?—preguntó María presintiendo algo grave.

—¿Pero no sabes nada?

—No.

—¡Ah! ¡No sabes nada! ¿Con que no sabes nada? ¡Vaya, que no saber nada!...—repitió Gervasia con un *rittardando* de frase á frase lleno de socarroneria. Entonces no sabrás que se marchó el escribiente.

Maria quedó helada.

—¿Se marchó? dijo con voz ahogada.

—Por algunos dias tan sólo.

María respiró.

—Se ha ido á Champagnolles á ver á su futura, una señorita muy elegante y que tiene dote. Es la hija más vieja del Sr. Laristaud, que vive, ya sabes, donde para la diligencia de Rousses.

l... as que Sarah pasó fuera del conve...

Confirma esta creencia la opinión de persona competente, que asegura, después de un reconocimiento minucioso del cadàver, que el atentado se cometió *quince* días antes del fallecimiento de la víctima.

Noticias locales y generales

Según la estadística que tenemos á la vista, el cuerpo de somatenes se compone en esta provincia de 6.482 individuos, en esta forma: el partido de Figueras tiene 31 distritos, un cabo y un subcabo de partido, 30 cabos y 29 subcabos de distrito, 20 cabos y 19 subcabos de pueblo con 702 individuos.

El partido de nuestra capital tiene 51 distritos; un cabo y un subcabo de partido, 51 cabos y 50 subcabos de distrito, 92 cabos y 94 subcabos de pueblo y 1.610 individuos.

El de La Bisbal tiene 29 distritos y un cabo y subcabo de partido, y cabos y subcabos de distrito y de pueblo, respectivamente, 28 y 28, 22 y 18 con 838 individuos.

El de Olot cuenta 27 distritos; un cabo y subcabo de partido, 27 y 27 de distrito y 41 y 51 de pueblo con 875 individuos.

El de Puigcerdá cuenta 25 distritos; su correspondiente cabo y subcabo de partido, y de distrito y pueblo, 25 y 22, 19 y 16 con 745 individuos.

El partido de Santa Coloma de Farnés tiene, como todos, un cabo y un subcabo, 23 y 23 de distrito, 28 y 29 de pueblo y 888 individuos, de modo que todos los partidos reunidos cuentan 187 distritos, 6 cabos y 6 subcabos de partido, 184 cabos y 179 subcabos de distrito, 222 cabos y 227 subcabos de pueblo y 5.658 individuos, que forman un total general de 6.482 individuos entre clases y lo que podremos llamar tropa.

El total en Cataluña son 866 distritos, 29 cabos de partido y 30 subcabos, 839 cabos ... distrito y 830 subcabos, 851 cabos y 68... subcabos de pueblo y 32.254 individ...

... se han puesto en circulacion los nu... billetes de 25 pesetas. Son por el rev... de un agradable color de rosa un poco pálido, como sangre falta de glóbulos rojos, y en el derecho y en medio del billete se ostenta el busto de Goya, el pintor insigne de los caprichos y de las ironías.

No sabemos si se habrán puesto en circulacion billetes de más categoría. Nosotros solo hemos visto la de 25 pesetas.

—Hace pocos dias, en el tren descendente de Málaga, pudo ocurrir una desgracia.

Entre las estaciones de Fuente Piedra y Bobadilla, cuando el tren marchaba con mayor velocidad, una niña pequeña, de tres ó cuatro años, que iba con su madre en un coche de tercera, quiso asomarse á la ventanilla y, cediendo la portezuela, cayó á la vía.

Un griterío inmenso se produjo entre los viajeros, y el estruendo fué tan grande, que se apercibió el maquinista, y recurriendo á los frenos automàticos, paró enseguida la marcha del tren.

Entónces vióse un espectáculo tan curioso como conmovedor.

La pobre niña, repuesta del susto, avanzaba hàcia el tren, con los brazos abiertos, gritando desesperadamente:

—Mi mamá, mi mamá de mi alma.

No se habia causado màs que un chichón en la frente. Fué una caida con suerte.

Mientras tanto, su pobre madre sufria un accidente.

—De nuevo estamos en pleno tiempo revuelto, habiendo la temperatura descendido algo, pero según los augures, todavía hemos de volver á experimentar nuevos calores si cabe más intensos que los pasados, para más tarde entrar en frios crudos tanto ó más sensibles que los del pasado invierno, lo cual será una diversion si se cumple.

—Un hecho sin precedentes en el distrito, acaba de comprobarse en el Municipio de Charette, cantón de Morestel departamento del Isere, en Francia. Durante todo el año de 1890 no se inscribió un solo nacimiento en aquel Registro civil.

El Conde de Chardonnet, Alcalde de Charette en presencia de tal fenómeno, ha promulgado á són de tambor y hecho fijar en las esquinas el siguiente edicto:

Nos, Alcalde de Charette, prometemos pagar un premio de 100 francos á toda mujer que dé á luz un hijo viable durante el año 1891. Este premio será hecho efectivo dentro de los ocho días siguientes á la declaración de nacimiento en el Municipio. Los padres deberán habitar en el distrito municipal un año al menos, y el niño debe ser legitimo.

El Alcalde de Charette es previsor de veras, à juzgar por el final de su bando.

—Hace algún tiempo anda durante todo el día por las principales calles de esta ciudad, una pobre loca cuyas monomanías, aunque pacíficas, nada tienen de agradables.

Actualmente su paseo favorito son los porches de la Rambla de la Libertad.

Si es que la desgraciada no tiene familia ó si la posée no se apiada del triste estado en que se halla, la autoridad competente debería cuidar de reducirla en un benéfico asilo.

—El conocido actor D. Pedro Delgado, ha tenido la desgracia de ser mordido en Càdiz por un perro hidrófobo, y la comisión provincial le ha abonado la cantidad con que subvenciona de costumbre en tales casos á los que van á Barcelona al instituto del doctor Ferrán, para cuyo punto saldrá inmediatamente el Sr. Delgado.

—El sacerdote don Francisco Arriaga, que hace algún tiempo tuvo la desgracia de abrazar la secta protestante llamada *bautista*, se ha retractado pública y solemnemente de todos sus errores, haciendo, al mismo tiempo una sentida protestación de fé católica y sumisión á las autoridades de la Iglesia.

—Eugenio Fray es el único hebreo que como oficial sirve en un regimiento austriaco.

Otro oficial compañero suyo le hizo presente que, en su nombre y en el de otros tres compañeros, iba á declararle que no tendría con ellos otras relaciones que las oficiales.

El oficial israelita desafió á los cuatro antisemistas, quedando herido únicamente en el cuarto desafío.

—Agradecemos á la Junta de la sociedad *Liceo Gerundense*, la invitación que nos ha dirijido para asistir á los bailes que celebrará en sus salones los días 9 y 23 del que cursa, á la hora de costumbre.

—Dentro del término municipal de Lloret de Mar, se han hallado restos de un sepulcro romano, de condiciones muy semejantes al que se conserva en Vilablareix y à la célebre Torre de los Escipiones.

—De algunos dias á esta parte, han empezado á circular por Madrid algunas monedas falsas de dos pesetas. Tienen el cuño de 1869, y se distinguen de las legítimas en su color màs oscuro, ya que no en el sonido, y en que el cordoncillo es muy borroso.

—Dice *La Concentración* de Figueras:

Son varios los Sargentos del Regimiento de Aragón, de guarnición en esta plaza, que se ensayan en correr en velocipedo.

Nos parece bien, y todo esto tendrán adelantado si, á ejemplo de lo que se hace ya en Francia, se adopta el velocipedo como recurso de guerra en el ejército español.

—Los días en los que se celebra mercado de hortalizas en la plaza de la Independencia, debiera el Sr. Alcalde disponer que se constituya un municipal á hora oportuna en dicho punto, para evitar se armen peloteras entre los vendedores, cosa que segun se nos dice sucede con frecuencia.

—En la conferencia americana sobre caminos de hierro que se verificó no hace mucho en Nueva-York, brotó el pensamiento de constuir un ferro-carril mónstruo que, sin duda, sería el más largo del mundo, pues se trata de unir á Nueva-York con Buenos Aires.

De las Memorias presentadas hasta ahora resulta que de los 13.500 kilómetros que debe tener la linea, sólo hay necesidad de construir 4.500, pues el resto está ya en explotación ó en trabajo. Estos 4.500 kilómetros son los comprendidos entre Oaxaca, al Sur de Méjico, y Cuzco en el Perú.

La linea atravesará Guatemala, San Salvador, pasará por la capital de Nicaragua y por San José de Costa Rica.

La parte que aún no está estudiada, es la comprendida entre Panamá y el Perú, la Quito, baja á la cuenca del Moranon para subir luego á Cuzco.

Los gastos deben ser pagados por los diversos Estados que atraviesa la linea.

Estos *yankees* no descansan. Les salió mal el Congreso pan-americano y tratan de unir á su metrópoli por medio de barras de acero al resto de la América.

—Se ha efectuado en la catedral de Ceuta el acto de entrega por el dean de aquella iglesia al general D. Miguel Correa, que se posesionaba del cargo de comandante general de aquella plaza, del baston de mando, ceremonia que tradicionalmen-

---

—¡Dios mio! ¡Dios mio! ¡Y yo sin saber nada! articuló la jóven vacilando.

—Esa señorita tiene treinta mil francos contantes y sonantes, hija mía, que ya es tener dinero; y, como tú comprendes, pocos hombres resisten ante una posición. He oido decir que la boda no se hará hasta despues de San Martín.

—¡No, no, es imposible! gritó María. Tú me engañas, Gervasona, tú me engañas. Pero dímelo, dime que me engañas.

Una sonrisa maligna se dibujaba en los delgados lábios de la lugareña.

—Corre á casa del notario y lo verás. No se habla de otra cosa en todo el pueblo; y tú no sabes nada, tú, tan amiga del escribiente... Y eso que teneis amoríos. ¡Bah! El señor cura lo sabe todo... Te la han pegado, chica; nosotros somos unas aldeanas y nada más que unas aldeanas. La señorita Laristaud ha venido ayer al estudio vestida como una princesa; todo el mundo la saludó cuando montó en el coche con su Andrés y el Sr. Laristaud, que está orgulloso de su yerno.

María no contestó. Se alejó como una loca, seguida de las miradas oblícuas de Gervasia.

***

El escribiente se vá á casar. Todos los caminos que conducen al pueblo están llenos de cabalgatas y cabriolés llenos de convidados que acuden de las cercanías.

Voces aguardentosas gritan alegremente, viendo pasar á María:

—¡Buenas calabazas te llevas!

La pobre chica volvía la cabeza y continuaba silenciosamente su camino. Se había puesto su ropa de día de fiesta, un vestidito negro que olía á manzanas, y sobre su pecho brillaba la medalla de la Vírgen que le dejó su madre.

La aldea era todo júbilo; repicaban las campanas en los aires, y su són se unía al de las gaitas y los tamboriles, como si el cielo y la tierra quisieran burlarse de las tristezas de María. Los pàjaros cantaban sus amores en los árboles, que sacudían perezosamente sus ramas al soplo fresco de la brisa matinal.

María, desde la puerta, de su choza, dirige una mirada intensa, velada por las lágrimas, à la aldea en que nació, donde vivió, donde ha amado y quiere morir.

Desearía ver por última vez á Andrés.

Lentamente, como para retardar cuanto le sea posible el sacrificio que se ha prometido, desciende hasta el valle, donde la pequeña iglesia, bañada del sol, brilla radiante.

Llegó, entró, y se arrodilló ante la Vírgen.

Corrientes de oro, rayos de encendida luz fluyen de los altares, quebrándose sobre su linda cabeza y envolviéndola en un nimbo glorioso; ante sus ojos los santos de piedra parecian animarse y querer avanzar hasta ella para protegerla.

Despues el sol desapareció y todo quedó en sombras.

La jóven tuvo frío. Sentía rápidos estremecimientos, que la sacudían de pies à cabeza. Dentro de una hora se realizará el matrimonio de Andrés. ¿Tendrá valor para presenciarlo? Ocultó la cabeza entre sus manos y permaneció así mucho tiempo. Es que sueña. María no es ya de este mundo; su espíritu ha remontado el vuelo á regiones màs puras...

La realidad brutal vino á despertarla.

Es Gervasia que está colocando flores en el altar y que le grita:

—¿Qué haces ahí? Te van á echar fuera; voy à prevenir al cura. ¡Vaya una posma, una desvergonzada! Nosotros no queremos escándalos.

—Hay que conformarse, muchacha, dijo el sacristán que preparaba los bancos para la función religiosa; ahora no tendrás quebraderos de cabeza. Tiene talento ese escribiente. ¡Qué bien te la ha jugado!

María ya no le oyó. Habia salido de la iglesia con el corazón desgarrado, con el alma transida.

Después de haber errado á la ventura durante algún tiempo, volvió á encontrarse á la puerta de su casa, bajo cuyo umbral, á los rayos del sol, dormitaba el abuelo. Maria se inclinó y posó sus labios sobre los blancos cabellos del anciano.

—¡Es temprano! dijo éste sin abrir los ojos.

Maria descendió al valle sin volver la cabeza y se perdió en la revuelta del camino.

¿Adónde irá? Ella misma lo ignora. Anduvo, anduvo más de una hora sin saber por qué caminos, pero sin cansarse.

Llegado que hubo á una hondonada se detuvo y respiró.

Delante de ella, á sus piés, el Bujero del Diablo deja oir el golpe rítmico de sus aguas que caen y se suceden con un ruido siniestro.

El abismo la atrae. Las aguas de un verdor negruzco bañan las piedras grietadas y salpicadas de musgo, cruzando la tierra en varias direcciones.

Altos brezos rodean de sombra este rincón perdido y desierto.

Desde hace un siglo existe una leyenda acerca de este lugar, que nunca oyen sin terror los jóvenes de la comarca.

Allí se ha ahogado una noble y hermosa dama y desde entonces se dice que todas las noches viene su alma á departir con los vivos.

Maria no cree en nada de eso. Sólo cree en lo que tiene delante: en el abismo que le llama con voces seductoras, más dulces, mucho màs, que aquellas que suenan allá lejos, en la tierra y en los aires, doble sinfonía de sarcasmos con que la arrojan de la vida «las buenas gentes de la aldea».

El Bujero del Diablo rugía à sus piés; de entre sus olas de espuma le pareció entonces ver surgir un hada de cabellos de oro.

—Ven—la dijo;—aquí, en el seno de mi hogar encantado, dentro de mi palacio cristalino, hallarás la paz que perdiste, la riqueza y el amor.

—¡El amor!—murmuró la niña—y prestó el oído al regalado é inefable rumor que creía escuchar en las profundas aguas.

—Conmigo serás feliz y encontrarás un esposo más leal y más noble que el que has perdido. La vida, ya lo ves, no ofrece sino dolor; reposa en mis brazos que brindan amor y olvido.

—¡Amor! ¡Oh, sí; amar todavía, amar siempre—dijo sonriendo María!—y lentamente, lentamente, sus piececitos fueron resbalando y desaparecieron en el abismo hasta las rodillas.

—Serás esposa y madre, si me sigues, insistió todavia el hada.

—¡Oh! y tendré niñitos que me quieran y que me acaricien y me sonrían—dijo María, cuyos ojos comenzaron á cerrarse.

—Sí, pobrecita huérfana, todo lo tendrás, porque todo se encuentra en el amor eterno que voy á darte.

—¡Y tendré, como la esposa de Andrés, un rico vestido blanco!—murmuró aún la niña juntando las manos; ¡y seré amada y adorada como todas las mujeres!

No pudo resistir màs. El lecho nupcial que la esperaba no le infundia miedo. Le halagaban las suaves caricias de las aguas que subian hasta su garganta envolviéndola en una nube de espuma semejante á un velo de finísimo encaje. Y la pobre niña fué á contar al hada su doloroso secreto.

te se conserva.

Terminado este acto, y prévios los discursos de ritual, la primera autoridad pasó á la iglesia de Africa á depositar dicho símbolo de autoridad en manos de la santa patrona.

A la ceremonia acudió todo el elemento oficial de la plaza.

—Hace pocas tardes, en la plaza pública de Torroella de Mongrí, bromeando dos jóvenes de 16 á 17 años con un cuchillo ordinario de pequeñas dimensiones, el que tenia el arma tuvo la mala suerte de dar al otro una cuchillada tan certera, que lo dejó cadáver en el acto.

—Recordamos á la comisión respectiva de nuestro Ayuntamiento, lo muy conveniente que sería la continuación del pretil que no ha mucho se levantó en la calle del Carmen en el lado del río, pues así se evitarían del todo desgracias que en épocas pasadas nos hemos visto obligados á lamentar.

—Una señora de Lión, muy rica, acaba de morir á la edad de noventa años, dejando en su testamento el legado siguiente:

«Lego al doctor X., que me ha asistido durante toda mi vida, en prueba de gratitud á sus cuidados y á sus recetas, merced á los cuales he podido llegar á edad tan avanzada, todo lo que se encuentre en mi armario.»

Abierto el armario, se le halló lleno de frascos, cajas de píldoras, etc., todo ello intacto, y que le habia sido ordenado á la difunta por el doctor en un período de veinte años.

—En el consulado de España en París, se han presentado muchos desertores y prófugos españoles, algunos de los cuales proceden de la quinta de Castelar, deseosos de acogerse al indulto.

—Los vecinos del barrio del Mercadal, están haciendo muchos preparativos para celebrar con toda pompa la fiesta de su patrona Santa Susana.

—Escribe un periódico de Valladolid que, según parece, el fallo recaido en el Consejo de guerra celebrado el miércoles para juzgar á cuatro paisanos detenidos por causa de los sucesos del 1.° de Mayo en aquella población, es condenatorio para los cuatro, imponiéndoles la pena de seis años de presidio.

—El lúnes se celebró en Ceuta la inauguración oficial del cable.

La alcaldía publicó un edicto expresando hondo júbilo por el progreso alcanzado.

El general Correa, comandante general de Ceuta, dirigió al señor ministro de la Guerra un telégrama felicitándole, así como al gobierno, y rogándole elevase á las gradas del trono la expresion de sincera gratitud que Ceuta y su guarnición dirigen respetuosamente á su augusta soberana, por la generosa iniciativa en un hecho que tanto puede acreer nuestra influencia en Marruecos.

—El periódico *El Crucero*, de Canet de Mar, ha publicado un número extraordinario dedicado al asunto del cabo Gironés, y dá las gracias á S. M. la Reina Regente por la gracia que concedió, y al general Blanco, al señor Obispo y á cuantas personas se interesaron por obtenerla.

—Se ha encargado de la dirección de nuestro colega madrileño *La Justicia*, el exdiputado á Córtes D. Miguel Villalba Hervás.

Tambien han entrado á formar parte de la redacción del colega, los distinguidos escritores D. Francisco Flores García, don Gonzalo Reparaz y D. José María Montí.

—El corresponsal en París del «Crédito Gerundense» ha corrido grave riesgo de ser víctima de un timo de 16,000 pesetas. Parece que se le presentó cierto individuo indicándole consignaria aquí en el Crédito la referida importante suma, de lo que dió aviso al Banco como era procedente. A los pocos dias el Crédito, recibió una carta de Barcelona, preguntando si tenia órden de recibir la expresada consignación para mandarla practicar por persona de esta ciudad en cuyo poder se hallaba la cantidad que debia ser consignada. El Crédito contestó que en efecto tenia noticia del asunto, y á eso respondieron de Barcelona manifestando que pasarian personalmente á verificar la consignación. En eso, al cabo de pocos dias el corresponsal de París pidió telegráficamente al Crédito la equivalencia en francos de la cantidad consignada y como no se habia verificado tal consignación, el Crédito contestó manifestando no poder dar tal equivalencia por la expresada razón. La carta del banco de aquí dejó admirada la casa de París que tenia en su poder otra escrita en el propio y especial papel del Crédito con la firma de su Administrador interino señor Carreras, en la que se daba cuenta al de Barcelona haber recibido la consignación, esto es las 16,000 pesetas. Naturalmente, tan importante contradicción puso en guardia al Corresponsal que no acertaba á descifrar la enigma ante las circunstancias de ser la forma verdadera y el papel precisamente el especial que fabricado ex-profeso para su uso, emplea el Crédito, pero despues de varias explicaciones se dió en el quid, habiéndose averiguado que la carta en que se acusaba recibo de la suma consignada, era ni más ni menos que la en que el Crédito habia contestado á Barcelona manifestando tener noticia del asunto, en la que por medio de un procedimiento químico se habia sustituido el texto por otro adecuado al objeto que se perseguia.

Costumbres de Canarias.

El pescado salado.

Sabido es de muchos que las inmediaciones del mar á las costas africanas han sido siempre abundantes en ricos y variados pescados, y muy principalmente las que afrontan con las islas de Canarias, ó sea, la costa comprendida entre el cabo Ghir y rio de Oro, al de Bojador; de cuyos puntos sacan los pescadores canarios, innumerables toneladas de pescado cada año. Se esplican los afanes de estas pescas, teniendo en cuenta que el pescado salado constituye para los isleños uno de los alimentos de primera necesidad.

Para hacer la pesca proveen sus *pailebots* (1) de abundante sal común, de arreos de pesca y la suficiente tripulacion, y una vez concluido, emprenden la marcha con rumbo á las costas morunas. Una vez llegados á ellas, pocos son los sacrificios que han de hacer los isleños para encontrar lo que desean, porque continuamente se ven cerca de la superficie de aquellos mares infinidad de pescados de varias clases, y solo necesitan observar una vigilancia esquisita para no ser víctimas de las asechanzas de los moros de aquel pais, que por sus bastardas creencias de salvarse matando á un cristiano, han sido perseguidos tenazmente en distintas ocasiones, en las cuales han sucumbido muchos de ellos.

Luego, en punto apropósito, y siempre separados algun tanto de la costa, con prevencion de lo antedicho, principian los pescadores á cebar los peces con viandas propias á su alimentacion, hasta que cogido el primer pez, con su misma carne del vientre conocida en el pais por *ventrecha*, envuelven el anzuelo, cuyo aparato emplean para pescar, que tirado al agua con su correspondiente línea, al poco rato aparecen en las inmediaciones del *pailebot* en busca del cebo las diferentes y variadas clases de pescados que aquellos cogen, conocidas con los nombres de Samas, Viejas, Meros, Chernos, y otras que no recordamos.

Llegada la afluencia del pescado, se dividen los pescadores de manera que mientras la mayor parte de ellos pescan con afán, otros se ocupan en sacar las tripas á los pescados, de echarles abundante sal y de almacenarles; siguiendo estas operaciones hasta conseguir la carga total del *pailebot*, para lo cual emplean generalmente de dos á tres dias.

Satisfechos de su pesca y aspirando el olor que despide aquel pescado en las condiciones que lo dejamos depositado, teniendo además presente que difícilmente ha faltado nunca el calor en aquella region, emprenden su marcha nuevamente á Canarias, depositando el pescado en tiendas ó *lonjas*, según ellos llaman, donde se vende aquel al insignificante precio de ochenta á cien céntimos de peseta la arroba.

Con diferentes guisos se come este pescado, pero el más usado generalmente por la clase jornalera, es cocido simplemente con agua; en la misma forma y como complemento de comida se cuece la patata sin pelar, con mucha sal, que luego presentan en la mesa, poniendo además una taza con un compuesto de vinagre, aceite, sal, pimienta negra y verde, ajo y peregil, en donde mojan el pescado y la patata, sin piel que seguidamente comen aquellos isleños como manjar esquisito y de lo más sabrosos que se condimentan comunmente en aquellas islas.

León Moreno.

(1) Barco cuya carga es de veinte á treinta toneladas.

Movimiento de poblacion.

NOTA de los Nacimientos y Defunciones ocurridos en esta Ciudad, suministrada por **LA NEOTAFIA**, *de conformidad con el Registro Civil.*

Dia 4.—*Nacidos.*—Varones,0 .—Hembras, 0.
Muertos.—Francisco Batlle, 18 dias.—Pedro Obras, 48 años.—Isabel Ducedas, 23 años.—Aborto un niño.

Dia 5.—*Nacidos.*—Varones, 0.—Hembras, 0.
Muertos.—Aborto un niño.

MATAS.

Boletin religioso.

SANTOS DE HOY
La Transfiguracion del Señor.
CUARENTA HORAS
Están en la Iglesia de San Félix.

TELÉGRAMAS.

Madrid, 4.—Los zorrillistas siguen protestando de haber intervenido en los sucesos de Barcelona.

Varios emigrados piden acogerse al indulto.

La embajada marroquí se ha despedido del presidente del Consejo el ministros.

Se ignora si mañana se celebrará Consejo de ministros. El señor Silvela ha declarado que los sucesos de Barcelona son debidos á un movimiento revolucionario, desconociéndose su instigador.

La embajaba marroquí marcha mañana á Cádiz, saliendo el jueves para Tánger.

El duque de Tetuán ha regalado algunos objetos á los embajadores.

En Málaga, en el interior de la Catedral, un sujeto acometió á otro a navajazos, hiriéndole.

Imprenta de LALUCHA, Plaza del Grano, 6.

Anuncios.

— 338 —

Efectivamente; el tono con que las habia pronunciado, no dejaban duda alguna de que aquella idea era terrible para Eduardo.

Además, éste no sabia mentir.

Sus palabras eran, y no podian ser otra cosa que el reflejo de lo que sentia su corazon.

Así es que así don Jacito como doña Elvira comprendieron que en realidad debia ser para Eduardo un verdadero sacrificio el privarse de ver á aquella jóven cuyo recuerdo le era tan grato.

Así es que don Jacinto añadió:

—Yo creo tambien que no hay necesidad de que hagas este sacrificio, bastará que nosotros hagamos una visita á tan desgraciada familia.

—Entonces...

Eduardo no dejó proseguir á su madre, porque comprendiendo lo eficaz del remedio propuesto, se apresuró á decir:

—¡Gracias padre mio!

Un suspiro escapado de su pecho indicó que aquella idea le habia vuelto la tranquilidad perdida.

Durante algunos minutos todos guardaron el más profundo silencio.

— 339 —

Eduardo lo interrumpió diciendo:

—Pero, es que he ofrecido acompañar al médico mañana á las diez.

—Entonces, iremos nosotros á las nueve, apresuróse á decir doña Elvira.

—Pero, es preciso advertirlas de antemano, dijo Eduardo.

—Es claro.

—Hay un medio muy sencillo, dijo doña Elvira.

—¿Cuál?

—Nos presentaremos en la casa de la señora á quien debes el conocimiento de esta pobre familia, y le pediremos que les anuncie nuestras visita.

—Y si es buena como dices.... añadió don Jacinto.

—No necesito hacer elogios de ella, supuesto que vais á conocerla personalmente y podreis juzgarla mejor.

—Entonces hasta mañana.

Eduardo abrazó á sus padres con la mayor efusion.

Les anunciaron que la cena estaba preparada, y pasaron al comedor llenos todos de alegría, y esperando con afan el dia siguiente.

— 342 —

Su virtud, sus gracias, su modesta turbacion, hé aquí lo único que se representaba á su imaginacion.

La necesidad de distraerse iba haciéndosele mayor.

Entonces tomó el lápiz para dibujar.

Tiró algunas líneas, y pronto hubo de notar Eduardo que retrataba á Adela.

¡Con cuánta vehemencia se le habian fijado sus facciones!

No pudo menos de sorprenderse al considerar la fuerza irresistible que le impelia á no pensar mas que en Adela, y sin embargo gozaba en tales recuerdos.

Se hubiera creido dichoso, si no hubiera amargado aquellos instantes una idea que él no sabia definirse.

Le faltaba sangre fria para ello.

En la situación en que se hallaba, era punto menos que imposible.

Si hubiese estado tranquilo, hubiera comprendido que el gozo y la satisfacción que sentia no eran hijas solo de la idea de haber librado de los horrores de la miseria á la virtud desgraciada.

Hubiera comprendido que el amor tenia buena parte en ello.

— 341 —

—¡Pobre Adela!

La inquietud de Eduardo aumentaba.

Levantóse entonces y dió algunos pasos por el cuarto.

Fijó la vista en una hermosa Vénus que él habia copiado algunos dias antes, y esclamó:

—¡Más hermosa es aun Adela.

No podia apartar de su mente el dulce recuerdo de aquella encantadora jóven.

Apesar de que la proporcionaba cierto gozo el recuerdo de su imágen, no podia desterrar de sí la inquietud que le devoraba.

Aquella lucha de sensaciones le oprimia el pecho.

Sentóse ante el piano y creyó que la música satisfaria la necesidad que sentia de distraer su espíritu.

Empezó á locar una alegre sinfonía; pero como por ensalmo el piano empezó á dar las mas patéticas notas de *La Traviata.*

Eduardo se estremece, se agita, y sin poder contenerse, dice arrebatadamente:

—¡Adela, divina Adela!

Deja el piano, quedando en una especie de abatimiento y de triste confusion.

Adela es el objeto que se ofrece á su fantasía.

— 340 —

XII.

Concluida la cena, Eduardo se retiró á su cuarto

Apesar de que habia merecido la aprobacion de sus padres el acto de caridad que habia hecho aquella tarde, sentia cierta inquietud.

¿De qué provenia?

La visita que sus padres se habian propuesto hacer á Adela, le libraba de hacer un sacrificio que en verdad le hubiera sido doloroso.

¿Por qué, pues, no se sentia tranquilo? No podia esplicárselo.

El silencio y la soledad le llevaron á fijar en ello su atencion, pero no le era posible discernir de que provenian la agitacion y el sobresalto que sentia en su corazon.

La imágen de Adela estaba fija en su imaginacion.

Probó de fijarse en otra clase de ideas, tomó un libro, pero apenas lo habia ojeado cuando lo dejó encinade la mesa, esclamando involuntariamente;

— 337 —

Dos gruesas lágrimas surcaron por las mejillas de Eduardo.

—Sin embargo, hay un medio, dijo don Jacinto que hasta entonces no habia tomado parte en la conversacion.

—¿Un medio?

—Sí.

—¿Cuál?

—Y muy sencillo! añadió doña Elvira.

—Escucha, dijo á Eduardo don Jacinto.

—Posible es, dijo aquél, que al ver á un jóven prestar socorros á una familia en que hay una jóven hermosa, no falte quien de torcida intepretacion al móvil que haya producido aquella accion...

—Y como abundan hoy dia la murmuracion y la calumnia... añadió doña Elvira, para confirmar las palabras de su esposo.

—Desgraciadamente, esto es cierto; sin embargo....

—Haré el sacrificio de no volver á ver á la infortunada Adela! dijo Eduardo interrumpiendo á su padre.

—Si no hay necesidad de eso! dijo doña Elvira que sufria tristemente al ver la amargura con que Eduardo habia dicho aquellas palabras.